

Cuando la protesta rural ocupa el asfalto: la “folga do leite” en Galicia (1978) *

When the rural protest takes up/ occupies the road/pavement: the milk strike in Galicia (1978)

ANA CABANA IGLESIA

Universidade de Santiago de Compostela. Departamento de Historia. Grupo de Investigación HISTAGRA. Praza da Universiade s/n, 15782, Santiago de Compostela (A Coruña).

ana.cabana@usc.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5316-2631>

DANIEL LANERO TÁBOAS

Universidade de Santiago de Compostela. Departamento de Historia. Grupo de Investigación HISTAGRA. Praza da Universiade s/n, 15782, Santiago de Compostela (A Coruña).

daniel.lanero@usc.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-001-6782-0167>

Recibido/Aceptado: 12-11-2019/16-07-2020

Cómo citar: CABANA IGLESIA, Ana, LANERO TÁBOAS, Daniel, “Cuando la protesta rural ocupa el asfalto: la “folga do leite” en Galicia (1978)”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 40 (2020), pp. 143-174.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.143-174>

Resumen:

En este texto nos acercamos a los orígenes, en la década de 1970, de un conflicto productivo que, de manera cíclica, ha tenido una gran incidencia en la sociedad y la opinión pública gallegas: las protestas de los ganaderos ante los bajos precios de compra de su producción lechera por la industria. Analizamos este conflicto desde diferentes puntos de vista: el cambio estructural experimentado por la agricultura gallega en las décadas de 1960 y 1970; la evolución de la política agraria en España entre el final de la dictadura y la democracia; el horizonte de integración de la agricultura española en la Política Agraria Común (PAC) y; de manera destacada, las novedades en el repertorio de la protesta campesina que se pusieron de manifiesto en la denominada “huelga de la leche” (1978). Para ello emplearemos fuentes de naturaleza diversa: impresas, con especial mención a las hemerográficas (prensa generalista y prensa sindical) y orales, entrevistando a diferentes actores que participaron en el conflicto.

Palabras clave: Transición; Galicia; protesta; huelga de la leche; Comisiones Labregas.

Abstract:

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación “Movilización social y poder local: la España rural entre la continuidad y el cambio político (1968 – 1982)”, Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO). Referencia: HAR2014-55150-P. Duración: 2015 – 2018. I.P.: Daniel Lanero Táboas.

The aim of this paper is to study the origins, in the 70s, of a socio - economic conflict that has periodically had a great impact on Galician society and public opinion: the livestock breeder's protests against the low prices that milk industrials paid for their milk. We analyze this conflict from different points of view: the structural change suffered for the Galician agriculture in the 60s and the 70s; the evolution of Spanish agricultural policy between the end of the dictatorship and the beginning of democracy; the time - line of integration of Spanish agriculture into the Agricultural Common Policy (ACP), and, specially, the newness in the set of peasant protest put in action during the so - called "Milk strike" (1978). To do that, we will use and combine different sources: daily press and unions press and oral testimonies from some conflict actors.

Keywords: Transition to democracy; Galicia; protest; milk strike; Comisi3ns Labregas.

Sumario: Introducci3n. La pol3tica agraria del Franquismo y la Transici3n - 1. El subsector ganadero en Espa1a y su especificidad en el caso gallego (1960-1986) - 2. La "huelga de la leche" (1978). Anatom3a de un conflicto - Conclusiones - Bibliograf3a.

INTRODUCCI3N. LA POL3TICA AGRARIA DEL FRANQUISMO Y LA TRANSICI3N.

En este texto nos acercaremos a los or3genes, en la d3cada de 1970, de un conflicto productivo que, desde aquellos a1os, y de manera c3clica, ha tenido una gran incidencia en la sociedad y la opini3n p3blica gallegas: las protestas de los ganaderos ante los bajos precios de compra de su producci3n lechera por la industria.

Pretendemos analizar este conflicto desde diferentes puntos de vista, fundamentales todos ellos para su compresi3n: el cambio estructural experimentado por la agricultura gallega en las d3cadas de 1960 y 1970: frisonizaci3n de la caba1a ganadera, incorporaci3n masiva de nuevas tecnolog3as e infraestructuras a las explotaciones; la evoluci3n de la pol3tica agraria en Espa1a entre el final de la dictadura y la democracia; el horizonte de integraci3n de la agricultura espa1ola en la Pol3tica Agraria Com3n (PAC) y; de manera destacada, las novedades y permanencias en el repertorio de la protesta campesina que se pusieron de manifiesto en la por entonces denominada "guerra de la leche", cuya incidencia se hizo notar no s3lo en Galicia, sino en toda la cornisa cant3brica.

Para ello emplearemos fuentes de naturaleza diversa: impresas, con especial menci3n a las hemerogr3ficas -publicaciones sindicales y prensa generalista tanto gallega como estatal del periodo- y fuentes orales, entrevistando a diferentes actores que participaron en el conflicto¹.

¹ Hemos revisado, para el periodo en que se produjo el conflicto, tomado en sentido amplio (marzo de 1978), los diarios estatales *El Pa3s* y *ABC*, as3 como el regional *La Voz de Galicia* y el provincial (Lugo) *El Progreso*, as3 como los 3rganos de prensa (*Fouce*) del sindicato agrario con m3s arraigo en el campo en aquel momento, Comisi3ns Labregas (CCLL) y de

A mediados de la década de 1960, la agricultura española se encontraba en pleno proceso de “modernización”, entendida esta como la aplicación política a un sector agrario, supuestamente “tradicional” y “atrasado” de los principios de la Revolución Verde introducidos en la España franquista a través de los acuerdos de colaboración (en su vertiente de asistencia técnica) firmados en 1953 con los EEUU. Sin embargo, durante las décadas de 1960 y 1970, ese proyecto estatal de “modernización” inducida y autoritaria de la economía agraria y de la sociedad rural tuvo que superar algunos obstáculos importantes. Uno de ellos fue el creciente desajuste -que se convirtió en estructural- entre la oferta y la demanda de productos agrarios, en particular la de los destinados al consumo humano².

La mejora de la renta per cápita de la población española desde finales de la década de 1950, la recuperación del proceso de urbanización y el cada vez mayor impacto del turismo, tuvieron su reflejo en una demanda de diversificación de la dieta alimenticia que la oferta (el sector agropecuario) no siempre pudo atender o, al menos, no pudo satisfacer de inmediato. El consumo de cereales panificables, de leguminosas y de patatas descendió, en tanto que la demanda de carne, huevos, leche y derivados lácteos y de frutas y hortalizas frescas se incrementó notablemente³. El desajuste entre oferta y demanda, tanto en la cantidad como en la variedad de productos demandados, tuvo como consecuencia un significativo incremento de la importación de alimentos, con sus corolarios de inflación y déficit de la balanza comercial agraria⁴.

su organización matriz, el partido nacionalista-marxista/leninista Unión do Pobo Galego (UPG), en este caso la publicación *A Nosa Terra*. Hemos realizado dos entrevistas orales, a destacados líderes sindicales de las CCLL: Xosé Turnes.Paredes (Santiago de Compostela, 30/11/2019) y Xosé Luís Ledo Andión (Santiago de Compostela, 6/11/2019) y a cuatro ganaderos, dos hombres que secundaron la huelga y dos mujeres cuyas familias decidieron no hacerlo, todos residentes en la provincia de Lugo (A Pastoriza, 23-25/10/2019 y Castro de Rei 6-7/11/2019). Todos estos testimonios orales se hicieron en gallego. Su traducción al castellano ha sido realizada por los autores del texto.

² LANERO TÁBOAS, Daniel, “La historiografía sobre las políticas agrarias en Europa occidental y España (1945-1960): una aproximación”, en Soto Fernández, David y Lana Berasáin, José Miguel (eds.), *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*, Zaragoza, SEHA-PUV, 2018, pp. 257-284.

³ GARRABOU, Ramón y CUSSÓ, Xavier, “La transición nutricional en la España contemporánea: las variaciones en el consumo de pan, patatas y legumbres (1850-2000)”, en *Investigaciones de Historia Económica*, 7 (2007), pp. 69-100.

⁴ Entre 1960 y 1970 la importación de productos agrarios creció en un 166%.

La dictadura intentó corregir estos desajustes con una política de intervención de precios. El principal instrumento para llevarla a cabo fue el Fondo de Ordenación y Regulación de Productos Agrarios (FORPPA), creado en 1969. Junto con la política de precios, otras medidas puestas en marcha de manera simultánea, como las subvenciones a las explotaciones, los créditos blandos o las desgravaciones fiscales para las inversiones en la agricultura, tenían un doble objetivo: atenuar los efectos sociales del “ajuste” al que se sometió a la agricultura tradicional y, sobre todo, fomentar la capitalización tecnológica de las explotaciones para mejorar su eficiencia económica⁵.

Buena parte de los rasgos estructurales de la agricultura española de la década de 1960 se proyectaron a la siguiente, superando el límite cronológico de la dictadura y entrando de lleno en los primeros años de democracia. Es más, a nivel tanto de la situación global del sector como de las políticas agrarias de los diferentes gobiernos (con sus matices), este periodo sólo se cerraría con la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea (CEE) y de su agricultura a la Política Agraria Común (PAC) en 1986.

La segunda mitad de los años setenta, el contexto histórico de nuestra investigación, se caracterizó desde el punto de vista de la agricultura, además de por las continuidades mencionadas; por algunas novedades. En primer lugar, la crisis del petróleo (que se inició en 1973 pero cuyos efectos llegaron hasta mediados de la década de 1980), se tradujo en un gran incremento en el precio tanto de los combustibles y de la energía (gasoil y electricidad) como de los factores de producción (maquinaria, piensos, fertilizantes, etc.) empleados en la agricultura industrial. Su impacto fue mucho mayor por el hecho de que encontró a las explotaciones agrarias españolas que habían sobrevivido al fin de la “agricultura tradicional” en pleno esfuerzo de capitalización para adaptarse a los requerimientos del mercado y de una agricultura industrial. Este proceso coincidió en el tiempo, y también en su orientación política, con la perspectiva de una eventual adhesión del país a la CEE, lo que planteó la necesidad de adaptar y

⁵ GÓMEZ BENITO, Cristóbal, “De los Planes de Desarrollo a la integración en la Comunidad Económica Europea: 1964 - 1985”, en Robledo, Ricardo (coord.), *Historia del Ministerio de Agricultura: 1900–2008: política agraria y pesquera de España*, Madrid, MAPA, 2011, pp. 223–289.

homologar la agricultura española a los principios de funcionamiento de la PAC⁶.

Otra novedad decisiva fue la legalización en 1977 de los sindicatos agrarios, a la que seguiría una completa reorganización del sistema de representación institucional de los intereses agrarios. De hecho, el comienzo de una dinámica de negociación sectorial de los precios de los productos agrarios -la política de precios- entre gobierno y asociaciones agrarias (sindicatos, cooperativas, cámaras agrarias) fue una de las más importantes novedades del periodo. El mantenimiento de unos precios de mercado artificiales fue la principal herramienta política para sostener las rentas agrarias de muchas familias. Sin embargo, la negociación de los precios agrarios fue compleja y conflictiva desde sus comienzos, en buena medida porque el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, ya no representaba tan sólo los intereses del sector agrario, sino también, los de los consumidores, a cuya protección la administración fue cada vez más sensible.

Al lado de estos nuevos elementos en la situación del sector y de la política agraria de los gobiernos de la Transición, persistían otros problemas que la agricultura española venía sufriendo en los quince años precedentes. En particular una imparable y creciente dependencia de las importaciones de cereales, pienso y oleaginosas, junto con la dificultad para gestionar los excedentes de producción de cereales, vino y aceite, que obligaban al Estado al mantenimiento de costosos sistemas de intervención, un problema cuyos orígenes estaban en la política agraria de los años de la autarquía pero que había adquirido nuevas connotaciones desde la década de 1960.

1. EL SUBSECTOR GANADERO EN ESPAÑA Y SU ESPECIFICIDAD EN EL CASO GALLEGO (1960-1986)

A la altura de la década de 1960, el conjunto de la ganadería española compartía, con significativas diferencias regionales de grado, una integración dependiente en el complejo-soja estadounidense⁷. En ese marco,

⁶ En 1970 el régimen de Franco firmaba un Acuerdo Preferencial con la entonces denominada Comunidad Económica Europea (CEE).

⁷ Después de la II Guerra Mundial se asiste a la exportación a Europa occidental y Japón del modelo estadounidense de alimentación de la ganadería. Consiste en el empleo masivo de la soja y del maíz para la elaboración de piensos compuestos que son consumidos por especies mejoradas genéticamente, a fin de conseguir elevados índices de transformación del pienso en carne. Este modelo ya estaba generalizado en Europa occidental en la década de 1960.

el noroeste peninsular fue escogido como zona prioritaria de intensificación ganadera de cara a la producción láctea (Banco Mundial, 1962). Los acuerdos de colaboración con los Estados Unidos de 1953 fueron cruciales para comprender el tipo de desarrollo ganadero que se irá articulando desde finales de los años cincuenta⁸.

Como indica Domínguez, con anterioridad a los años sesenta la ganadería estatal estaba ligada a la tierra a través de distintos sistemas, como el pastoreo o el complemento de la explotación agraria, siendo muy escasos los enclaves industriales sin tierra. La ganadería fue uno de los subsectores agrarios más dinámicos durante las décadas de 1960 y 1970. La creciente demanda interior de carne se satisfizo mediante la proliferación de granjas de cría intensiva de pollos, gallinas ponedoras y cerdos, una modalidad de ganadería industrial sin tierras característica de la Revolución Verde y con elevados costes ambientales y económicos⁹. La carne de pollo y de cerdo, así como los huevos, fueron en principio los subproductos ganaderos que mejor se adaptaron a las disponibilidades de la aún reducida renta media de la población española. Pero el consumo de carne de vacuno, de leche y de derivados lácteos también experimento un gran crecimiento de 1960 en adelante¹⁰.

VILADOMIU CANELA, Lourdes, “Análisis de la inserción de España en el complejo soja mundial”, en *Agricultura y Sociedad*, 34 (1985), pp. 151–178.

⁸ DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael, “Las transformaciones del sector ganadero en España (1940 – 1985), en *Ager*, 1 (2001), pp. 47-84; LANGREO NAVARRO, Alicia, *Historia de la industria láctea española: una aplicación a Asturias*, Madrid, MAPA, 1995.

⁹ DOMÍNGUEZ MARTÍN, *op.cit.*, p. 55.

¹⁰ DOMÍNGUEZ MARTÍN, *op.cit.*, pp. 62 -63. Para Galicia, MARTÍNEZ LÓPEZ, Alberte, “Perspectiva histórica de la ganadería gallega: de la complementariedad ganadera a la crisis de la intensificación láctea (1850-1995)”, en DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael (coord.), *La vocación ganadera del norte de España: del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*, Madrid, MAPA, 1996, pp. 17-57.

CUADRO 1. EVOLUCIÓN DEL GASTO TOTAL EN LECHE, CARNE Y HUEVOS (TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL EN %) EN ESPAÑA

	1958-1967	1967-73/74	1973/74-85
Leche	4,5	5,5	0,6
Carne	6,0	5,9	0,5
Huevos	3,2	3,9	0,4

Fuente: Sineiro García, Francisco y López Iglesias, Edelmiro, “O crecemento da gandaría galega no período 1960-2000”, en García Martínez, Carlos et al. (eds.), *A gandaría, tesouro de Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia & Museo do Pobo Galego, 2006, pp. 115 -124.

CUADRO 2. EVOLUCIÓN DEL CONSUMO PER CAPITA DE LECHE, CARNES Y HUEVOS EN ESPAÑA

	1961	1961	1969	1980
	Kg/hbt.	EVOLUCIÓN (base 1961=100)		
Leche	64,3	100	121,5	217,3
Carne	14,1	100	216,3	436,2
Huevos	8,9	100	146,1	171,9

Fuente: Sineiro y López Iglesias, *op.cit.*

En lo que hace al sector de transformación láctea en estas décadas se produjeron también cambios muy relevantes. En los años sesenta tuvieron lugar avances importantes en el saneamiento y la racionalización de la producción de leche, al tiempo que se regulaban e impulsaban las industrias lácteas y se intentaban solucionar los problemas de abastecimiento urbano con una profunda reestructuración (1966) del Plan de Centrales Lecheras de 1952¹¹. Todas estas medidas políticas y legislativas deben ser enmarcadas en

¹¹ En lo que respecta a la regulación de la industria: Ley de Industrias de Interés Preferente de 1963 y Decretos 2855 y 2856/1964. El nuevo Reglamento de Centrales Lecheras se aprobó mediante el Decreto 2478/1966.

los dos primeros Planes de Desarrollo (1964-67 el Primero y 1968-71 el Segundo) cuyas proyecciones sectoriales y programas de inversión pública, actuaron como catalizador para la creación de una verdadera política lechera en España¹².

El nuevo Reglamento de Centrales Lecheras establecía también cómo se fijaba el precio al productor de la leche en origen, teniendo en cuenta para ello la combinación de una serie de factores: tipos de leche, condiciones de producción, procedimientos de higienización, industrialización, conservación, transporte y comercialización. El precio, al que se denominaba como “mínimo” o “de garantía”, difería entre “Zonas” en función, en particular, aunque no sólo, del factor transporte. Las regiones de la España húmeda (Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco), conformaban la Zona I, en la que el precio era más bajo por ser consideradas regiones altamente productoras. En la determinación oficial del precio de la leche se establecía una diferencia estacional entre “primavera-verano”, cuando el precio era más bajo por la disponibilidad estacional de alimento y “otoño-invierno”, más alto, pues las vacas se tenían que alimentar durante estos meses sobre todo con piensos. Así, todos los años, el gobierno regulaba por decreto la campaña lechera y la correspondiente Orden ministerial establecía el precio de compra al productor, las primas de calidad y el precio de la leche higienizada de venta al consumidor. Desde 1969 el FORPPA se hizo cargo de la gestión del sistema de precios.

Toda la legislación vigente se fusionó en un nuevo decreto justo antes de la campaña lechera 1973-74¹³. Cuando la existencia de excedentes de producción provocaba la caída de los precios, una serie de empresas colaboradoras retiraban leche del mercado, que transformaban en leche en polvo y mantequilla, que después eran almacenadas y exportadas con la ayuda de subvenciones estatales. Por el contrario, desde 1972 el gobierno autorizó la importación de leche, generalmente desde Francia y por parte de empresas privadas, en caso de situaciones de déficit, lo cual, como veremos, representó a lo largo de la década un poderoso medio de boicot institucional de las huelgas de entrega.

¹² CALCEDO ORDÓÑEZ, Victoriano, “Crisis, evolución y cambio en la ganadería de vacuno de leche de la España húmeda (1950 al 2000), en Domínguez Martín, Rafael (coord.), *op.cit.*, p. 242.

¹³ En esta campaña en concreto, los precios oficiales de compra al productor oscilaron entre las 7'75 pts./l. y las 8'75pts./litro.

Los ganaderos del tercio norte del país afrontaron durante las décadas de 1970 y 1980 un enorme esfuerzo de capitalización, con el objetivo de transformar en el menor tiempo posible explotaciones “tradicionales”, con un reducido número de vacas multifuncionales, en otras especializadas y tecnificadas capaces de responder a las demandas del mercado interno. Aún contando con un decidido apoyo del crédito público (Instituto para la Reforma y el Desarrollo Agrario (IRYDA) y Banco de Crédito Agrícola, Cajas de Ahorro) tuvieron que realizar muy importantes inversiones en la construcción de nuevos establos, la instalación de tanques de refrigeración y de circuitos de ordeño mecánico y evidentemente, la adquisición de ejemplares de razas con altas capacidades productivas, fundamentalmente Holstein-Friesian compradas a través de la Junta Coordinadora de la Mejora Ganadera en Canadá y en los EEUU, dando lugar a un rápido fenómeno de frisonización de la cabaña de vacas de ordeño a nivel de todo el Estado, pero más acentuado en la cornisa cantábrica. Por otra parte, la imparable especialización de la ganadería de vacuno hacia la producción de leche conllevó una también mayor dependencia de piensos y de forrajes producidos fuera de las explotaciones para la alimentación del ganado. A este respecto, el impacto de la crisis del petróleo sobre el precio de mercado de los piensos y, en general, de los *inputs* agrarios fue especialmente dañino para estas explotaciones.

CUADRO 3. PORCENTAJE DE VACAS FRISONAS SOBRE EL TOTAL DE VACAS DE ORDEÑO

Año	Galicia	Asturias	Cantabria	País Vasco	España
1978	35'4	39'6	90	66	-
1981	43'6	48'2	90	69'3	63

Fuente: Calcedo Ordóñez, *op. cit.*, 251 y 256.

El incremento en el consumo de leche líquida, y con él el de la producción, la diversificación de la oferta de derivados lácteos del tipo de yogures, leche en polvo o lácteos refrigerados, a pesar de que su consumo continuó siendo modesto, el ya mencionado estímulo estatal a la incorporación masiva por las explotaciones ganaderas de razas autóctonas de gran capacidad productiva, o el importante desarrollo de las industrias lácteas son algunos de los rasgos más significativos del sector durante este periodo. Con todo, los resultados de esta política lechera fueron contradictorios: se consiguió incrementar de manera importante el consumo

per cápita de leche y de productos lácteos, pero a costa de sobredimensionar el sector en muy poco tiempo y provocar un grave problema de excedentes que obligó a una reestructuración traumática del mismo tras el ingreso del país en la CEE. De hecho, la aprobación en 1981 de un Reglamento Estructural de la Producción Lechera, que afectó a 600.000 explotaciones y al que se opusieron reiteradamente las organizaciones de ganaderos, fue un primer paso para la adaptación del sector lácteo español a la política lechera de la CEE.

CUADRO 4. PRODUCCIÓN TOTAL DE LECHE Y RENDIMIENTO POR VACA LECHERA EN ESPAÑA (1960 – 1980)

Año	Producción total (millones de litros)	Rendimiento por vaca lechera (litros/año)
1960	2.602	1.776
1969	4.296	2.401
1980	6.000	3.171

Fuente: Calcedo Ordóñez, *op.cit.*, pp. 240 – 260.

En 1960 había 700.000 personas trabajando en la agricultura en Galicia, en 1973 eran 651.000, lo que representaba el 52% del total de la población activa y, de ellos, una parte estimable, eran ganaderos. El número varía según la fuente consultada, el Censo de 1982 arroja la cifra de 270.000, la encuesta del MAPA, con datos para 1980, eleva los guarismos a 358.000 (López Iglesias, p. 85). Ellos producían, en 1975, 1.293 miles de toneladas de leche, casi tanto como el resto de la cornisa cantábrica (1.384) y mucho más que Cataluña (357) o Castilla la Vieja y León (717).

En Galicia los años setenta marcan un resurgir del sector ganadero. La Guerra Civil y la larga posguerra habían supuesto un periodo de parón tras la acelerada expansión vivida en el primer tercio de siglo XX¹⁴. Las bases del crecimiento ganadero acontecido entre 1960 y 1980 estuvieron en la transformación de las estructuras productivas, la financiación de las

¹⁴ En la crisis de la ganadería gallega de vacuno en la posguerra concurren varios factores: la incautación masiva de reses para el abastecimiento del ejército golpista durante la Guerra civil, con sus consecuencias a medio plazo sobre la reposición de la cabaña; el colapso de los preexistentes circuitos comerciales y de los mercados urbanos de destino (Madrid, Barcelona, Bilbao...) y, sobre todo, las graves consecuencias de la política autárquica: entrega forzosa de animales, escasez de piensos, etc. El franquismo desatendió la política ganadera al menos hasta 1955, cuando creó la Junta para la Coordinación de la Mejora Ganadera.

inversiones y en la mejora de la formación para sacar partido a las nuevas tecnologías. Según el Censo agrario de 1982 el número de vacas lecheras censadas en Galicia sería de 353.000 y 109.284 las explotaciones existentes. Dichas cifras nos sitúan ante ganaderías con una media de menos de cuatro vacas por explotación. La producción de leche de menos de cuatro vacas se convertía en la única vía para acometer las transformaciones necesarias para la “modernización” requerida. Ello, en buena medida, explica el desfase existente en dicha expansión entre Galicia y el resto del Estado, produciéndose en la primera una especialización láctea de forma más tardía, a partir de mediados de la década de los setenta, y con especial intensidad durante la primera mitad de la década siguiente. De hecho, Galicia fue la Comunidad Autónoma del Estado que recibió un mayor porcentaje, un 42% (2.145 millones de pesetas) de las ayudas asociadas a la puesta en marcha del “Reglamento Estructural de la Producción Lechera” en 1981 (para nuevas instalaciones, compra de ganado, refrigeración, mecanización, cercas, etc.)¹⁵.

CUADRO 5. PORCENTAJE DE EXPLOTACIONES GANADERAS CON 10 O MÁS VACAS (1980)

Galicia	6
Asturias	2
Cantabria	2
País Vasco	2
España	5

Fuente: Calcedo Ordóñez, op. cit., p. 255

¹⁵ Cifras todas ellas extraídas de SINEIRO GARCÍA, Francisco y LÓPEZ IGLESIAS, Edelmiro, “O crecemento da gandaría galega no período 1960-2000”, en García Martínez, Carlos et al. (eds.), *A gandaría, tesouro de Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia & Museo do Pobo Galego, 2006, pp. 115-124 y LÓPEZ IGLESIAS, Edelmiro, “O sector leiteiro galego: análise de algúns aspectos demográficos”, *Agália*, 1, (1987), pp. 76-97

Es conveniente también señalar el peso en la producción láctea gallega en la española, que en 1963 era del 26,2%. El porcentaje descenderá al 22,2% en 1977, lo que indica que el aumento de producción no vino acompañado, hasta después de esa fecha, de una expansión de igual alcance de la cantidad de leche entregada a la industria. Hasta ese momento no se redujo el porcentaje destinado a la alimentación de becerros, autoconsumo familiar y comercialización directa.

El sector lácteo en la Galicia de los años setenta se erigía sobre un sistema productivo definido y, a decir de los economistas, constreñido, por un fuerte predominio de las explotaciones ganaderas de reducidas dimensiones. Según los datos del Catastro de Rústica correspondientes a 1954, Galicia tenía la menor extensión media de tierra por propietario de España (3,55 ha), el mayor número de parcelas por propietario (16,59) y la menor superficie de aquellas (0,21 ha). Esta estructura dimensional se planteaba como una deficiencia que solo podría ser paliada por políticas estatales, como la concentración parcelaria, que afectará en la segunda mitad de los años setenta a comarcas muy concretas, o por la iniciativa privada, es decir, por los ganaderos vía introducción de *inputs* y bienes de capital. Pero para estos últimos conseguir aumentar o racionalizar la base territorial de sus explotaciones no era el único reto a estas alturas. También lo eran aumentar la baja carga ganadera por hectárea existente -léase aumentar el rebaño de cada ganadería-, paliar los bajos rendimientos por vaca, es decir, mejorar la alimentación de las reses y realizar selección genética o compras de animales de altos rendimientos lácteos, caso de frisonas para cruzar, y subsanar la escasa calidad de la leche, que era entregada en bidones sin refrigeración y sin controles sanitarios.

Así las cosas, esta década marca el inicio de un largo proceso de intensa capitalización de aquellas explotaciones que miraban su actividad con visos de estabilidad en el tiempo, aquellas que contaban con sucesión asegurada. Estas, que suponían la mayor parte del sector en Galicia, empezaron por realizar inversiones en los sistemas de alimentación y manejo del ganado, piensos y nuevos establos que permitieran alojar un mayor número de cabezas. La compra de reses de probada vocación láctea fue el segundo sector de inversión para los ganaderos. Le siguió la compra de máquinas de ordeño y de conservación de la leche -específicamente tanques de frío-, una mejora condicionada no solo a los fondos de las familias sino también a la deficiente red eléctrica del rural gallego durante esa década y la siguiente. Pero los ganaderos debían acometer también otras mejoras en sus explotaciones, específicamente las relativas a aumentar la producción por

unidades de superficie (abonos, regadíos, etc.) y por activo agrario, lo que suponía motorizar las tareas. En este momento a finales de la década de los setenta, por tanto, la ganadería lechera gallega estaba en lo que bien podría definirse como un *turning point*, iniciando algunas explotaciones, que se agruparán geográficamente en determinadas comarcas, inversiones destinadas a especializarse y “modernizarse”, y manteniéndose otras con las características de antaño, bien en los términos de una ganadería a tiempo parcial, bien como una actividad única llamada a desaparecer con la jubilación de sus dueños.

A todos esos ganaderos, independientemente de que tuvieran explotaciones en mudanza o no, se les llamó a hacer huelga en marzo de 1978.

2. LA “HUELGA DE LA LECHE” (1978). ANATOMÍA DE UN CONFLICTO.

Las denominadas “guerras agrarias” fueron un tipo de conflicto productivo recurrente durante la década de 1970. Afectaron a toda España, si bien su geografía varió en función de la especialización agraria comarcal o regional en uno u otro tipo de producciones. Así, sin ánimo de exhaustividad, podemos citar, entre otras, las guerras del pimiento, en la Ribera del Ebro durante el otoño de 1973; la del espárrago, en la misma zona, pero durante los años 1974 y 1975; la del tomate, en Extremadura, en el verano de 1975; la del maíz, en Aragón en los primeros meses de 1976; la de la lechuga en Granada y Málaga en 1977 o las varias guerras de la leche (1966, 1973-74 y 1978), a cuyo análisis dedicamos esta contribución¹⁶.

Se trata de conflictos que, aunque en algunos productos se tornarán cíclicos, se pueden explicar en buena medida como resultado de la coyuntura agraria española del momento. El motivo que nuclea las protestas es la diferencia existente entre los precios de compra a los productores, que apenas permitirían a estos cubrir sus costes, cuando no los colocaban directamente por debajo de ese umbral, y los precios de venta a los consumidores. De ahí que los intermediarios -centrales lecheras e industrias lácteas en el caso de la leche- se conviertan, junto con las autoridades, en

¹⁶ALONSO, V.L. et al., *Crisis agrarias y luchas campesinas (1970 – 1976)*, Madrid, Ayuso, 1976; SABIO ALCUTÉN, Alberto, *Labrar democracia y sembrar sindicalismo. La Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón 1975-2000*, Zaragoza, UAGA-COAG, 2001, pp. 28-39; ROMÁN RUÍZ, Gloria, *La vida cotidiana en el mundo rural de Andalucía oriental. Resistencias cotidianas, políticas del ‘consenso’, control socio-moral y aprendizaje democrático (1939-1979)*, Granada, tesis de doctorado inédita UGR, 2018, pp. 398-399.

uno de los principales blancos de las protestas. A ello hay que añadir, como se ha mencionado, el impacto al alza que la crisis energética provocó sobre los precios de los inputs agrarios en un momento de intenso esfuerzo modernizador de las granjas lecheras. Por último, no podemos perder de vista la preocupación del gobierno español por contener la inflación, así como la creciente sensibilidad política de las autoridades hacia la presión de los consumidores urbanos. La reivindicación principal de los ganaderos es un incremento de los precios pagados por la leche en origen, así como el establecimiento de subvenciones y ayudas a la producción.

En realidad, la huelga de la leche de marzo de 1978, no fue el primer conflicto de esta naturaleza ni en Galicia ni en el resto de la cornisa cantábrica. Los precios oficiales de compra a los productores establecidos por el Estado fueron, desde mediados de la década de 1960, la chispa que prendió las protestas iniciáticas. Así, en 1966, antes de la puesta en marcha del sistema oficial de precios, la fijación a la baja por parte de la industria del precio a los productores desencadenó en Asturias una huelga de entregas por parte de estos¹⁷. Algo similar aconteció en Cantabria en 1971, aunque ya bajo el régimen de precios del FORPPA.

Sin embargo, la que podría definirse como la primera gran guerra de la leche en virtud de su amplitud geográfica tuvo lugar entre diciembre de 1973 y marzo de 1974, propagándose por la mayor parte de las regiones y provincias productoras del tercio norte del país: País Vasco, Navarra, Cantabria, Asturias y Galicia, si bien en estas dos últimas Comunidades su incidencia fue menor. La resistencia de los ganaderos se quebró a comienzos de marzo, retomando las entregas sin haber logrado un incremento del precio de venta de la leche a las industrias. El siguiente conflicto de relevancia en esta secuencia será ya la “huelga de la leche” de marzo de 1978.

En su análisis es importante tener en cuenta otro factor. Desde el 1 de abril de 1977 (Ley de Libertad Sindical) las organizaciones sindicales

¹⁷ El principal resultado de la huelga de 1966 en Asturias fue la creación, a partir de un Grupo Sindical de Colonización dirigido por Jesús Sáenz de Miera y Zapico, de la Central Lechera Asturiana (1969). Sáenz, muy bien relacionado con las instancias políticas y sindicales del Régimen, logró la canalización e institucionalización del conflicto de 1966. El resultado fue la creación de Central Lechera Asturiana, que en sus primeros años consiguió mejores precios y proporcionó mayor seguridad a los productores. Sin embargo, la institucionalización del conflicto en Asturias provocó también la indiferencia, incentivada por la propia central lechera, de los ganaderos asturianos hacia el conflicto de 1978. Véase ALONSO, V.L. et al., *op.cit.*, pp. 113-115.

agrarias de la oposición antifranquista, y otras asociaciones extraoficiales que funcionaban en el mundo rural, dejaron la clandestinidad para convertirse en legales. Además, el zénit de la huelga coincidió con los meses previos a la celebración de las primeras elecciones a Cámaras Agrarias locales y provinciales el 30 de mayo de 1978. Es decir, el conflicto corrió en paralelo a la última fase de articulación del sindicalismo agrario previa a las elecciones. Fue además una oportunidad para que los recién creados sindicatos pudieran visibilizar sus reivindicaciones, programas y formas de actuación, a caballo entre la protesta y la negociación con las autoridades responsables de la política agraria, ante sus potenciales votantes. Todo ello explica la intensa participación en la “huelga de la leche” de los sindicatos agrarios nacionalistas, Comisiones Labregas (CCLL) y su escisión, el Sindicato Agrario Galego (SAGA), así como de las Sociedades Agrarias (SSAA), un sindicato impulsado por el Partido Comunista de Galicia¹⁸. Pero también, la intervención en el conflicto, desde la esfera de la opinión pública y en una dirección moderada, al margen de las acciones sobre el terreno, de los sindicatos agrarios autodenominados “independientes”, muy vinculados a la administración agraria y a la Unión de Centro Democrático (UCD), e incluso de las propias estructuras del verticalismo franquista, tanto de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias (COSA), como de las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos, que a escasos meses de su extinción legal, mantuvieron una actitud ambigua, que osciló entre la adhesión a la política del gobierno y su ofrecimiento a los ganaderos para actuar como mediadoras ante las autoridades.

De 1978 en adelante, sindicatos, cooperativas y otras asociaciones de representación de los intereses agrarios, denominadas en conjunto OPAS (Organizaciones Profesionales Agrarias) tendrán un rol activo en las mesas

¹⁸ Hemos caracterizado en detalle el contexto sindical agrario de la Transición en otros lugares: CABANA IGLESIA, Ana, DÍAZ GEADA, Alba, LANERO TÁBOAS, Daniel, TABOADA CASTELEIRO, André y SANTIDRIÁN ARIAS, Víctor Manuel, “Dinámicas políticas de la sociedad rural gallega: entre la agonía de la dictadura y la implantación de la democracia (1970-1978)”, en *Historia del Presente*, 21 (2013), pp. 123-144 y LANERO TÁBOAS, Daniel, MÍGUEZ MACHO, Antonio, “Introducción. ¿Lejos de la apatía?: politización y movimientos sociales en la España rural del final del franquismo y la Transición (1968-1982): un estado de la cuestión”, en Lanero Táboas, Daniel (ed.), *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968 – 1980)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013, pp. 14-17. Véase también: HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, Antonio, *La construcción de la democracia en el campo (1975-1988). El sindicalismo agrario socialista en la Transición española*, Madrid, MAPA, 2007 y SABIO ALCUTÉN, *op.cit.*

de negociación con la Administración de los precios de los productos agrarios, incluido el de la leche¹⁹.

La demanda de unos precios agrarios justos aparece en la prensa sindical democrática desde sus primeros números en clandestinidad. Se denuncia que la citada Zona I, a la que pertenece Galicia, tiene asignados unos precios menores para la leche que el resto, mientras los precios de los insumos continúan incrementándose. Se critican, asimismo, los abusos de las centrales lecheras, que marcan el precio del producto en función de sus intereses²⁰.

En 1978 se convoca a los ganaderos gallegos a una huelga. Tuvo lugar entre el 7 y el 10 de marzo y fue secundada desde el primer día solo en aquellas zonas donde la presencia del único sindicato convocante, CCLL, era significativa, coincidiendo en muchos casos con aquellas comarcas de mayor especialización láctea de la Comunidad. La geografía de esta movilización se encuentra estrechamente ligada a la inserción territorial de las CCLL, como se aprecia si cotejamos el impacto de la huelga con los resultados del sindicato nacionalista en las elecciones a Cámaras Agrarias²¹.

“Nuestra mayoría [de CCLL] era aplastante, era absoluta. Tocábamos nosotros el silbato y los curas progresistas, los maestros, toda esa gente eran mayoritariamente del mundo nacionalista.... A ver quién era el guapo que decía que no estaba de acuerdo con la huelga de la leche”²².

“De Lugo, de A Coruña y de Ourense, teníamos presencia en prácticamente todos los sitios”²³.

Como era de esperar, la prensa sindical da mucha importancia a la huelga dedicándole titulares y portadas. La prensa generalista la atiende

¹⁹ SABIO ALCUTÉN, *op.cit.*, pp. 85 – 88.

²⁰ *Fouce*, 3/5/1974, pp. 1-3 ; *Fouce*, 6/11/1974, pp. 1-2 ; *Fouce*, 7/1/1975, p. 3; *Fouce*, 14/5/1976, pp. 2, 4.

²¹ CABANA IGLESIA, Ana, “¿Mientras dormían? Transición y aprendizaje político en el mundo rural”, en Rodríguez Barreira, Óscar, (ed.), *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida, Universidad de Almería y Universitat de Lleida, 2013, pp. 93-112; CABANA IGLESIA, Ana y DÍAZ GEADA, Alba, Más allá de un baile de papeletas: acción colectiva, sindicalismo democrático y comportamiento electoral en la Galicia rural de la transición”, en Lanero Táboas, Daniel (ed.) *Por surcos y calles: movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, La Catarata, 2013, pp. 33-65

²² Entrevista a Xosé Turnes Paredes (30/10/2019).

²³ Entrevista a Xosé Luis Ledo Andión (6/11/2019).

como un tema secundario, incluso aquellos periódicos que tienen su radio de acción en provincias eminentemente rurales y ganaderas. La información surge solo en contadas ocasiones de investigaciones propias, reproduciendo los reportes ofrecidos por la Agencia de Noticias EFE de manera más habitual. Su postura con respecto a la huelga, transmitida en editoriales y en la selección de artículos de opinión que publican esos días, resulta obvia: no ha lugar. Su solidaridad está con el gobierno, con la industria y con el consumidor. Con el gobierno porque, se argumenta, la huelga se convoca cuando, siguiendo las directrices de los Pactos de la Moncloa (1977), se están negociando los precios agrarios de los productos regulados y “no parece el momento para exigir reivindicaciones excesivas sobre un producto determinado”²⁴. Su actitud empática con los postulados del gobierno y de las industrias lácteas se transmite en muchas ocasiones empleando datos estadísticos que, en principio, podrían parecer asépticos: “España desde hacía un año no necesitaba importar leche fresca (en 1974 se importaban 350 millones de litros), se enfrenta desde esa campaña a una superproducción que genera excedentes de producción que la industria láctea no es capaz de transformar o de vender (en 1977 se calcula que unas 10.000 Tm. de leche en polvo y 2.500 de mantequilla se sumarán al stock)” y, cuando se comienza a hablar de una posible huelga, se incide reiteradamente en la evolución positiva de los precios “que en las cuatro últimas campañas han pasado desde una media de 8,50 ptas/litro en la campaña 1973-74 hasta alcanzar las 16,20 ptas/litro en la de 1977-78”, pero los dígitos siempre van acompañados de coletillas de carácter indudablemente partidario: “la prudencia puede ser, indefectiblemente, una mejor aliada para el sector que unas exigencias desorbitadas que a la postre redundarán en una mayor retracción de la demanda (...) y que es imprescindible una llamada a la cordura”²⁵. La prensa generalista asumió uno de los argumentarios nucleares de las centrales lácteas: la subida del precio en origen repercute en el precio al consumidor. No hay espacio para el argumentario de los huelguistas, ni siquiera para los ganaderos en general, solo, puntualmente, se da escueta cuenta de los comunicados oficiales de la entidad sindical convocante de la huelga.

El resto de los sindicatos con implantación en el rural gallego no compartían la estrategia movilizadora de CCLL. Entendían que la huelga, a la que tildaban de instrumento “violento” que “perjudica los intereses del

²⁴ *El Progreso*, 4/3/1978

²⁵ *El Progreso*, 5/3/1978

campesinado”, había sido además “adoptada sin contar con los sectores implicados en el problema”, como señalaba SAGA. Esta toma de postura puede ser explicada desde varios ángulos. Uno de ellos tendría que ver con la intención de los demás sindicatos de no aumentar el predicamento social de un sindicato rival sumándose a su iniciativa. Cabe recordar el contexto en el que tiene lugar la huelga, el de unas inminentes elecciones a Cámaras Agrarias a las que CCLL llegaban avaladas por su rutilante éxito en la campaña contra el pago de la cuota empresarial de la Seguridad Social Agraria. Como señalan los miembros de CCLL,

“La postura de SAGA [y de otros sindicatos] fue la de oponerse y la de ir en contra, porque ellos saben que nosotros, si se unen en ese movimiento, si se meten en el meollo, por así decirlo, nuestra victoria sería tremenda”²⁶

En Galicia, la rivalidad más vívida aconteció en comarcas de Ourense (Bande) y de A Coruña (Val do Dubra y Negreira), donde miembros de los comités locales del SAGA emitieron comunicados llamando a los ganaderos de la zona a no involucrarse en la huelga²⁷.

El otro ángulo desde el que analizar la postura del SAGA al que aludíamos tendría que ver con que, ciertamente, la fórmula de protesta escogida por CCLL no era popular entre los ganaderos y la central sindical era concedora de ello. No entregar la leche suponía un perjuicio económico que no era fácil de afrontar en un momento en el que la financiación de las mejoras de las explotaciones dependía del dinero que se percibía por su venta. Téngase en cuenta que eran las propias industrias las que muchas veces ejercían de entidad crediticia de los sistemas de ordeño o los tanques de frío²⁸.

La decisión de ir a la huelga que promovieron las CCLL, y también su organización, motivaron debates de interés dentro del propio sindicato, que sirven para comprender el tiempo de mudanza económica, social y política en que estas reivindicaciones cobran sentido. Existían dudas respecto de si era adecuado impulsar una huelga en un momento en que, si bien era

²⁶ Entrevista a Xosé Luis Ledo Andión (6/11/2019).

²⁷ *Agencia EFE* Santiago, 9/3/1978; *La Voz de Galicia*. Ourense 08/03/2018.

²⁸ *El Progreso*, 9/3/77; *EFE*, Santiago de Compostela, 8/3/78. Los ganaderos comentan que un modo habitual de financiar las compras de sistemas de ordeño y tanques de frío era que la industria láctea les descontara una cuota de los pagos mensuales. Entrevistas a dos ganaderos de la provincia de Lugo, J.L.I.I. (1951) y A.C.V. (1943) realizadas el 23 y el 25 de octubre de 2019.

creciente la capitalización y la dependencia del ingreso generado por la leche de una parte cada vez mayor de las explotaciones, otras, las más aún, mantenían una estrategia mixta en la que la venta de la leche suponía un ingreso suplementario. Tampoco la estrategia que se debía seguir gozaba de unanimidad, pero finalmente se acordó llevar a cabo una huelga y fue planeada, en principio, por tiempo indefinido.

“Con esa misma euforia con la que se venía trabajando en la lucha contra la cuota empresarial, en el mismo ambiente asambleario y movilizador, se decidió realizar la *folga do leite*. Parecía que perder la leche unos días y lograr una subida de dos pesetas podía ser un punto de vista razonable [...]. Parecía que la [decisión de ir a la] huelga salía adelante, por las buenas o por las malas. Suponíamos que eran muchos los que estaban dispuestos a no entregar la leche y, que, al mismo tiempo, colaborarían para impedir la entrega de otros que sí querían venderla. También supusimos que las industrias y la población soportarían durante poco tiempo la falta de leche...”²⁹.

“Y entonces planteamos que, en ese periodo, una semana y algo, había que hacer asambleas diarias en todas las parroquias y en todas las aldeas en las que tenemos presencia, para decirle a la gente, para convencer a la gente de que no entregara la leche... la huelga en principio es indefinida, que no se entregue la leche y que se realicen incluso medidas de fuerza para impedirlo, con piquetes, que eso se haga. Lo de las asambleas es un éxito rotundo, porque estaba lleno de gente, teníamos una fuerza muy grande. Y, efectivamente, asamblea por asamblea vamos a la huelga de la leche y se plantea la huelga de la leche y la actuación de piquetes. Y comenzamos, no sé lo que duró, creo que diez u once días sin entregar la leche... tanto en A Coruña como en Lugo había piquetes que se situaban en las proximidades de las centrales lecheras y si se acercaba un camión, pues se paraba el camión, se abría y ya la leche por la carretera”³⁰.

El llamamiento a la huelga se realizó como única vía para solventar lo que entendían que eran las principales demandas del sector ganadero gallego, que pueden sintetizarse en:

1) el aumento del precio del litro de leche que percibían, de 16 a 21,50 ptas/litro

²⁹ LÓPEZ PÉREZ, Emilio, *A terra sabe a loita: testemuño de rebeldía labrega*, Santiago de Compostela, Fundación Bautista Álvarez de Estudos Nacionalistas, 2012, p. 29

³⁰ Entrevista a Xosé Luis Ledo Andión (6/11/2019).

- 2) revisión del precio de la leche cada seis meses
- 3) contrato con las empresas lácteas en las que estas se comprometían al pago de la cantidad estipulada por el gobierno
- 4) recogida de toda la producción en cualquier época del año
- 5) recogida de la leche ácida
- 6) doble control de la calidad de la leche y pago de grasa según sus tasas reales
- 7) pago de la leche en los primeros días del mes

Como se puede comprobar, las reivindicaciones están relacionadas en su práctica totalidad con la subida del precio final de la leche y con las condiciones de pago. La huelga era, como afirma uno de los líderes de las CCLL en ese periodo, una acción que pretendía respaldar las negociaciones oficiales,

“Nosotros planteamos la huelga de la leche de cara a la mesa de negociación, que eso era algo que estaba perfectamente asumido por lo que eran las CCLL. Toda la gente que pertenecía a CCLL asumía que la mesa de la leche era lo más importante que había, luego estaba el asunto del precio”³¹.

Las reivindicaciones dejan entrever algunos problemas acuciantes que van más allá del precio fijado por la FORPPA y que apelan directamente a las empresas. Estas pagaban por debajo del precio oficial y sin tener en cuenta los datos exactos sobre la calidad del alimento, un indicador que permitía elevar el precio por litro (inicialmente se valoraba la grasa, más tarde sería la proteína), y lo hacían, además, a mes vencido, lo que dejaba a los ganaderos sin capacidad alguna de respuesta. Las industrias tampoco se hacían cargo de la recogida de la producción en primavera, cuando esta rebasaba sus necesidades de acopio, ni, como se recriminaba, de la leche que, en los tiempos de espera para su recogida, se dañaba. Esta problemática, frecuente en verano, está relacionada con la no disponibilidad de tanques de frío para la conservación de la leche y su transporte, que se hacía en bidones sin refrigerar³².

Un último comentario sobre las demandas de los huelguistas gallegos. Si nos atenemos a la prensa generalista, sus reivindicaciones eran muy

³¹ Entrevista a Xosé Luis Ledo Andión (6/11/2019).

³² Entrevistas con dos ganaderas de la provincia de Lugo, M.R.S. (1955) y E.C.P. (1947), realizadas el 6 y el 7 de noviembre de 2019.

concretas y podríamos definir las como pragmáticas o menos políticas, frente a aquellas que enarbolaron ganaderos de otras regiones, en las que, además de solicitar ser partícipes de la negociación de los precios de sus productos, incluían peticiones como la libertad de reunión y de asociación sindical o poder disfrutar de una seguridad social completa³³.

El análisis del repertorio a través del que se expresó el descontento de los ganaderos es especialmente interesante en el caso que nos ocupa, en tanto que en él se aprecian elementos que se han consolidado en el imaginario colectivo como los “propios” de la movilización social del sector primario de ese momento en adelante. Un escrutinio de dicho repertorio indica que las fórmulas ensayadas no siempre fueron estrenadas en las protestas de marzo de 1978, pero, sin embargo, esa aparece como la fecha de su conversión en referencia, en el “patrón” sobre el que se perfilarían expresiones de protestas futuras del campo, específicamente, las que tendrían como protagonistas a los ganaderos.

Los antecedentes de los modos de actuación en esta huelga pueden datarse con cierta precisión. La decisión de negarse a la entrega del producto como medida de presión de los ganaderos en las negociaciones con industria e instituciones había tenido lugar en 1967 y la decisión de marchar en sus tractores por las vías públicas había sido tomada ya con ocasión de la protesta contra la Cuota de la Seguridad Social Agraria unos años antes³⁴. Pero, como hemos apuntado, es en marzo de 1978 cuando parece que se forja lo que en la actualidad conceptualizamos como el repertorio “clásico” de la protesta de los productores lácteos, que se ejecuta en función de la asunción de su capacidad de presión sobre dos entes, gobierno e industria transformadora. La tractorada está pensada como medida de presión sobre el primero, porque implica desorden público que aquel debe paliar (corte de vías de comunicación, interrupción o estorbo del tráfico, etc.) y no entregar la leche afecta al segundo ente, que debe hacer frente a las perturbaciones a

³³ ABC, 11/3/1978

³⁴Estas también habían sido las fórmulas elegidas en protestas de carácter local, como la acontecida tras la fijación de los precios para la campaña de 1976-1977 (subida de 1,25 pts, de 13,10 a 14,35), cuando cien ganaderos de Ribadeo (Lugo) realizaron una tractorada y boicotearon un concurso local de arada para protestar por lo reducido de la subida, que no compensaba la de los medios de producción (pienso, gasóleo o maquinaria), citado en DÍAZ-GEADA, Alba, *O campo en movemento: o papel do sindicalismo labrego no rural galego do tardofranquismo e da transición (1964-1986)*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2011. Sobre la protesta contra la cuota, vd. CABANA IGLESIA, Ana y LANERO TÁBOAS, Daniel, “Movilización social en la Galicia rural del tardofranquismo (1960-1977)”, *Historia Agraria*, 48, 2009, pp. 111-132.

su actividad normal provocadas por la falta de abastecimiento de materia prima.

Ambos modos de protesta aseguraron cierta repercusión social y mediática del conflicto, si bien no implicaron el éxito de las reivindicaciones. Sendas fórmulas demuestran la intención de los representantes sindicales de que los productores del campo sigan los mismos patrones de movilización que los que empleaban los obreros para exhibir su descontento. Y dado que la huelga, es decir, la interrupción de la producción, era el instrumento por excelencia del movimiento obrero para sus reivindicaciones laborales o políticas, también fue la fórmula orquestada en este caso³⁵. Bien es cierto que la huelga de los ganaderos no podía moverse en idénticos parámetros que las de los obreros debido a la propia idiosincrasia del trabajo en el campo. No era posible detener la producción, tan solo el envío de la misma a la industria transformadora, pues ni era plausible desatender los manejos del ganado o trastocar en demasía sus horarios (comida, ordeño, etc.), ni evadir las actividades marcadas en el calendario agrícola (recogida de cosechas, cultivo, etc.). Es más, su situación para mantener una huelga era aún más precaria que la de muchos otros trabajadores del campo pues, a diferencia de ellos, para los ganaderos no era factible retener su producción ni hacer acopio de ella durante algún tiempo según sus intereses. El ganado debe ser ordeñado a diario y la leche es un producto perecedero en extremo de modo que, salvo aquella mínima parte que pudiera ser transformada en los hogares de los ganaderos en huelga (elaboración de quesos, cuajadas u otros productos derivados), la producción se malograba.

Las acciones encaminadas al desabastecimiento de las centrales lecheras pueden considerarse las fórmulas del repertorio de protesta más representativas de este conflicto en el caso gallego, sin duda, lo que también parece acontecer en el resto del Estado. Los productores de leche en huelga de Cataluña, País Vasco y Galicia interrumpieron sus abastecimientos a los mercados evidenciando su descontento con los precios percibidos si bien sus acciones varían y van desde la decisión de regalar el producto en los mercados (Cataluña), a la de derramar la leche en las explotaciones y a la de volcar bidones durante su traslado de las explotaciones a las fábricas. En Galicia estas dos últimas serán las más repetidas.

³⁵ Sobre la huelga como el instrumento de lucha por excelencia de los obreros, vd., LUQUE BALBONA, David, *Las huelgas en España (1905-2010)*, Alzira, Ed. Germania, 2013

“Hay mucha gente que cree en eso y actúa y no entrega la leche, y hay muchos ganaderos que participan en los piquetes. La forma de actuar nunca se imponía sobre el productor. Si el productor entregaba la leche no decíamos nada, lo dejabas estar. Donde se actuaba era sobre el camión, la entrada en la fábrica, momento en el que la leche ya no era propiedad del ganadero, la leche era de la empresa. Eso se planeó así, no se le tira el cántaro, no se le tira el bidón al productor, sino que se vacía el camión. Eso ya era otra cosa”³⁶.

De acuerdo con la prensa consultada, dejó de entregarse leche, sobre todo, en el centro y el sureste de la provincia de Lugo, donde sólo se recogió en 3 de las 27 rutas; en la provincia de A Coruña el boicot fue secundado ampliamente en la zona centro y de la montaña; en la provincia de Ourense se destacó la zona suroeste, entre la capital y Celanova, y en Pontevedra la huelga fue secundada especialmente en la zona noreste³⁷.

Si tenemos en cuenta el número de detenidos durante los días que duró la huelga esta fue mudando la geografía de su virulencia. Si tomamos como ejemplo la provincia de Lugo, dos días sin incidentes reseñables dieron lugar a un tercero (9 de marzo) en el que el sur de la provincia se hace notar como epicentro de la protesta, siendo detenidas 9 personas (6 Monforte y 3 en Sarria)³⁸. En la jornada siguiente (10 de marzo) las detenciones se concentraron en la zona rural del ayuntamiento de Lugo y en el de Palas de Rei, limítrofe con la provincia de A Coruña, computándose otros 9 detenidos y, nuevamente, el sur de la provincia (Monforte) será donde se centren las detenciones del último día de movilizaciones (11 de marzo). Todos los arrestos se producen a partir de la misma acusación, haber ejercido como piquetes informativos. Los detenidos pasaron a disposición judicial tras haber ingresado en prisión y fueron puestos en libertad posteriormente en su práctica totalidad. En el caso de las dos únicas mujeres que fueron arrestadas el proceder fue disímil y se decretó para ellas la libertad provisional de manera inmediata.

La geografía de las detenciones se corresponde con las áreas de mayor incidencia de la huelga y, no por casualidad, con las zonas donde la afiliación a CCLL era más elevada³⁹.

³⁶ Entrevista a Xosé Luis Ledo Andión (6/11/2019).

³⁷ *A Nosa Terra*, 10-16/3/1978

³⁸ *ABC*, 11/3/78

³⁹ CABANA IGLESIA, Ana, “¿Mientras dormían?”, *op cit*.

“Yo creo que además ahí [en las detenciones] las decisiones de la política y de la Guardia civil eran muy selectivas, el poder sabía perfectamente quienes eran las personas clave en aquel movimiento. Estaban más dirigidas a las cabezas visibles, a descabezar el movimiento, que a otra cosa”⁴⁰.

“Las detenciones realizadas por la Guardia civil y la policía de miembros de los piquetes fueron frecuentes: unas veces porque te pillaban actuando; y otras porque te conocían. El caso es que nos apresaban en cualquier lugar [...] se empleó a fondo la llamada Brigadilla de la Guardia civil”⁴¹.

La figura de los piquetes merece una especial atención⁴². Como hemos señalado más arriba, el modo de traslucir la disconformidad de los ganaderos toma en esta ocasión modos y modelos que hasta ahora respondían al marco de la movilización obrera y al espacio urbano. La presencia de los piquetes informativos es una muestra de ello. La práctica totalidad de los detenidos por actuar como tal eran miembros activos de CCLL y su papel se circunscribe a obstaculizar la entrega de leche a la industria. La central sindical había manifestado su intención de que en esta movilización los productores no suministraran leche a las empresas hasta conseguir un precio mínimo de 20 ptas./litro⁴³. Ya fuera por su labor de proselitismo convenciendo a los labradores, ya por su determinación de entorpecer la recogida y el transporte de la leche a las fábricas (volcado de camiones, vaciado de bidones de leche, etc.), su acción se convirtió en uno de los aspectos con más trascendencia mediática de esta huelga, bien para alabarla, caso de los órganos de prensa del sindicato convocante, bien para defenestrarla, caso de la prensa más generalista. Desconocemos la cantidad derramada, pues no contamos más que con datos parciales ofrecidos por partes interesadas, como los 40.000 litros del primer día que calculaban desde CCLL⁴⁴, lo que impide hacer siquiera una estimación plausible. Lo

⁴⁰ Entrevista a Xosé Luis Ledo Andión (6/11/2019).

⁴¹ LÓPEZ PÉREZ, Emilio, *op cit.*, p. 30

⁴² En su figura se centró la prensa generalista que daba cuenta del conflicto, y también, la memoria de muchos líderes sindicales del momento. El diario *ABC*, para dar entrada a la información sobre Galicia subtitulaba “Nuevas detenciones en Galicia” (11/3/1978). Semejante proceder en *El Progreso*, 11 y 12/3/1978. LÓPEZ PÉREZ, Emilio, *op cit.*, p. 30

⁴³ *El Progreso*, 9/3/1978

⁴⁴ *A Nosa Terra*, 10-16/3/1978

que sí se confirma es que la presencia de los activistas de CCLL provocó que fueran desplegados múltiples efectivos de la Guardia civil para asegurar las rutas de los camiones de recogida de la leche. Su acción está, igualmente, en el origen de la actuación de los “contra-piquetes”. Se trata de productores que no estaban de acuerdo con las medidas de sabotaje desplegadas, por lo que usaban sus propios vehículos para custodiar el traslado de bidones de leche a las fábricas. Su presencia y actividad es recogida por los medios de prensa generalista, que la describen en términos “ganaderos que luchan por vender la leche” (contra-piquetes) frente a los “sindicalistas” (piquetes)⁴⁵.

El menoscabo provocado a las empresas lácteas puede ser uno de los modos de intentar “medir” una de las tácticas estrella de la huelga, la decisión de no proveer a la industria de materia prima. Si tomamos como ejemplo de nuevo la provincia de Lugo, la incidencia de la medida se antoja escasa en la práctica totalidad de las fábricas. Estas señalan que la tónica general fue ingresar en torno al 80% de la cantidad habitual mientras duró la huelga, si bien hubo días concretos y empresas específicas que se vieron muy perjudicadas. Sería el caso, por ejemplo, de la fábrica de productos lácteos “El Castillo” sita en uno de los ayuntamientos donde la huelga fue más enconada, Palas de Rei, a la que el 11 de marzo no consiguió llegar ningún camión con leche para su transformación⁴⁶. En todo caso, se puede afirmar que los consumidores no notaron la huelga, pues los supermercados estaban perfectamente abastecidos de bolsas y tetrabriks de leche para soportar varios días sin recibir toda la provisión⁴⁷.

Junto con la huelga, en marzo de 1978 se tomó la decisión de proceder a realizar manifestaciones y a hacerlo usando los tractores. Como hemos apuntado, nada de novedoso había tampoco en esta forma de repertorio. La guerra de la leche en Asturias, acontecida en 1966, marca el antecedente histórico más notable en lo relativo a ese tipo de acción en las grandes movilizaciones de la Transición, si bien no el único. Según los datos que ofrece UGT, en la tractorada vivida en 1977 participaron 55.200 tractores, el 77% de los 72.000 censados en las provincias que analiza la central sindical, entre las que no cuenta las gallegas. Las cifras de la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) hablan de 108.550 tractores en 28 provincias ocupando las carreteras españolas. En 1978 la decisión de llevar a cabo una tractorada fue la tónica general de las protestas

⁴⁵ *El País*, 10/3/1978

⁴⁶ *El Progreso*, 11 y 12/3/1978;

⁴⁷ *El Progreso*, 12/3/1978

del campo español. Centrales sindicales como la Unió de Pagesos, entidad convocante de la movilización que estará activa entre el 8 y el 16 de marzo de 1978 en Cataluña, se valdrán de idéntica iniciativa⁴⁸.

¿Por qué manifestarse con tractores? Su uso bien podría responder a dos lógicas, una identitaria y otra de oportunidad. En cuanto a la primera, cabe señalar que el tractor identificaba a los ganaderos con ese “empresario agrario” de la retórica franquista de la época, lo alejaba de la imagen de campesino que remitía a atraso, y lo convertía en un agente “moderno” de la economía y, a su vez, el tractor proporcionaba especificidad con respecto de las manifestaciones realizadas por operarios industriales, lo que permitía activar la empatía que surge de una sociedad como la española a tal altura en la que la ruralidad imprimía todos los aspectos (cultura, economía, etc.). Además, el empleo del tractor en las manifestaciones también debe ser visto como un movimiento para hacer palpable la necesidad de la propia huelga: debían obtener un precio por la leche que les permitiera pagar el tractor y todo lo que ese apero simbolizaba: la transformación tecnológica del sector ganadero.

En Galicia las tractoradas de marzo de 1978 no colapsaron las principales ciudades, como lo harán de ahí en adelante. Esta vez, en los núcleos urbanos no se percibió la protesta de los ganaderos. La manifestación en tractores se planteó en el plano local, de modo que se acudía a una villa cercana o a la capital del municipio, no a las ciudades. En A Baña, un pequeño ayuntamiento situado a 50 kilómetros de la ciudad de A Coruña, 70 ganaderos respondieron a la convocatoria de huelga y marcharon con su tractor desde sus aldeas hasta la capital del término. A la cifra puede faltarle la precisión propia de la memoria de la fuente, pero, en todo caso, toma su dimensión real si tenemos en cuenta que ese número equivalía a la totalidad de tractores existentes en esa municipalidad⁴⁹. Aunque hubiera habido menos tractores, el éxito de la convocatoria en esta localidad parece innegable. Uno de los manifestantes recuerda:

“Fue una cosa local, porque cada uno quería dar su batalla en su ayuntamiento. En A Baña nos juntamos muchos. No fue un problema movilizar a la gente, pero si no hubo heridos fue por pura suerte. Eran

⁴⁸ Las cifras de movilización en Cataluña rondan los 20.000 tractores y los 50.000 *pagesos*. *Regio*, 7. Sección “40 anys. Així dera...”

⁴⁹ Agradecemos la información del censo de tractores de A Baña a Bruno Esperante, vd. ESPERANTE PARAMOS, Bruno, *A moto-mecanización da agricultura en Galiza (1939-2000)*. *Políticas de innovación, mercado e comunidades labregas*, (Tesis Doctoral inédita), Universidade de Santiago de Compostela (defendida en febrero de 2020).

tiempos difíciles. Empezaban a llegar tractores de fuera. Venían en muy malas condiciones y los conducía gente mayor, sin prácticamente experiencia [...] Después bajamos a Negreira y allí todo estaba lleno. No obstante, nadie podía quedarse allí todo el día, porque había que sacar adelante el trabajo de casa”,⁵⁰.

El testimonio de Cándido Iglesias, que entonces estaba sindicado en CCLL, tenía 28 años, 4 vacas y un tractor de 56 caballos, nos parece de gran interés, tanto porque confirma este rasgo localista que luego perderán las tractoradas, como porque subraya dos características fundamentales para comprender la tractorada. La primera podríamos definirla como estructural y tiene que ver con la necesidad de conciliar la protesta con el trabajo diario de las explotaciones, aspecto al que ya habíamos aludido. Los ganaderos llevaban sus tractores a la manifestación después de hacer los trabajos de la mañana y volvían a sus casas a la tarde para proceder a la alimentación y ordeño del ganado y para pasar la noche. Ello reducía, sin duda, el impacto de la tractorada. La segunda característica, esta de tipo coyuntural, se refiere a que, a la altura de 1978, la mayor parte de los tractores estaban recién adquiridos (y aún no pagados en su totalidad). El éxito de la tractorada se circunscribe a lugares como A Baña o la vecina Negreira, y puede estimarse a partir de lo que suponía el número de tractores reunidos sobre el parque móvil existente. Se trata de dos localidades de una comarca donde la especialización láctea estaba en marcha, igual que en otras de Lugo (Terra Chá) o Pontevedra (Silleda, A Estrada) y las inversiones en maquinaria, ya fueran directamente vinculadas al ordeño, ya para el conjunto de las labores agrarias, habían tomado fuerza.

Los tractores se hicieron presentes algunas localidades de las comarcas de vocación láctea de Galicia en 1978, y lo hicieron para estacionar en las carreteras y, con ello, dificultar el tránsito de otros vehículos y la movilidad de los peatones. Ocupar aceras y arcenes y estorbar estacionando en los carriles de las vías fue lo más frecuente, mucho más puntual fue bloquear el tráfico. Hay que tener en cuenta los costes de tal acción. Un decreto aprobado apenas quince días antes de que se iniciara la *guerra do leite*, permitía la retirada del carné de conducir a todas aquellas personas que acudieran con sus tractores a las manifestaciones⁵¹.

⁵⁰ *La Voz de Galicia*, 07/03/2018.

⁵¹ MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere: *La transición: historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI, 2018, p. 218.

En todo caso, esa tractorada tiene un éxito muy escaso y, de nuevo, tremendamente circunscrito a las zonas donde se dan dos elementos: se está viviendo una especialización láctea con mayor intensidad y existe una fuerte implantación sindical de las CCLL. Para Galicia no tenemos datos generales de participación, pero todo parece apuntar, desde la inexistente atención de la prensa hasta la memoria de los ganaderos involucrados y de algunos líderes de CCLL, a que se trata de una fórmula fallida. A diferencia de otras Comunidades, la tractorada de la guerra agraria de la leche no consiguió repercusión en Galicia.

CONCLUSIONES

La *folga do leite* de 1978 fue ideada como medida de presión para forzar la subida de los precios fijados por el gobierno. Se perseguía la paralización de las entregas de leche a las centrales lecheras y visibilizar su causa organizando tractoradas. Lo cierto es que la leche no se convertirá en la reivindicación central del sindicalismo agrario gallego hasta mediados de los años ochenta, con el rechazo a las cuotas de la leche establecidas por la CEE. A partir de entonces, tanto para las organizaciones que se oponían al establecimiento de dichas cuotas como para las que defendían que fueran fijadas en las mejores condiciones posibles, cuotas, supertasa y precios se convirtieron en su tabla de reivindicaciones.

¿Cómo explicar que esa reivindicación no tuviese tanta fuerza en los setenta? Podríamos plantearnos en qué medida los repertorios escogidos fueron acertados a la hora de hacer presión sobre las autoridades. En las huelgas de finales de 1973 y 1974 muchos ganaderos de Navarra a Santander estuvieron hasta varias semanas sin entregar su producto, pero el gobierno importó leche francesa, no subió el precio y, al final, los ganaderos no pudieron mantener su reivindicación y volvieron a entregar la leche de manera progresiva, pagando las protestas con cuantiosas pérdidas. Con todo, señalar precedentes no exitosos o cuestionar hasta dónde son acertados unos mecanismos surgidos para contextos laborales industriales no responde a la cuestión planteada.

Las reivindicaciones sobre la leche en Galicia cogen auge en la década de los ochenta y noventa cuando la dependencia del producto era cada vez mayor en las explotaciones. En los setenta, como señalábamos, la mayoría de las explotaciones que vendían leche eran pequeñas y, a veces, los ingresos que reportaba la venta de esta materia prima no suponían las principales rentas de la familia, que podía contar con alguno de sus

miembros trabajando en otro sector. En la economía agraria gallega la reivindicación de precios parece más ligada a la especialización productiva, y esa estaba muy localizada geográficamente y era incipiente a finales de los setenta. Por eso, creemos que las reivindicaciones sobre precios tendrán más respaldo cuando dicho proceso de especialización productiva se incremente.

Ahora bien, sería erróneo establecer una correlación directa entre mayor inserción en el mercado y mayor participación en la conflictividad por unos precios que permitieran algo más que cubrir los gastos de producción. Como hemos visto, la huelga fue secundada allí donde CCLL tenía mayor presencia e implantación. Así, para explicar este episodio de protesta se necesita tener en cuenta el papel jugado por factores organizativos y también identitarios. Lo que la investigación revela es que la *guerra do leite* de 1978 fue la huelga de un único sindicato; y fueron su implantación y la acción de sus líderes locales y afiliados lo que marcó la intensidad de la misma.

Por último, cabe señalar que las reivindicaciones de esta huelga nos ponen en contacto con la dimensión mediadora de las organizaciones sindicales como representantes de los ganaderos en las negociaciones con el gobierno. Aunque en esta movilización concreta la capacidad de presión fuese escasa, pues las mesas de negociación apenas se acababan de poner en marcha, a la altura de 1978 ya se detectan, a diferencia de lo que ocurre en la primera mitad de esa década y en las anteriores, instituciones estatales y autonómicas democráticas con (y contra) las que negociar.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, V.L. et al., *Crisis agrarias y luchas campesinas (1970 – 1976)*, Madrid, Ayuso, 1976.

CABANA IGLESIA, Ana, “¿Mientras dormían? Transición y aprendizaje político en el mundo rural”, en Rodríguez Barreira, Óscar, (ed.), *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida, Universidad de Almería y Universitat de Lleida, 2013, pp. 93-112.

CABANA IGLESIA, Ana y LANERO TÁBOAS, Daniel, “Movilización social en la Galicia rural del tardofranquismo (1960-1977)”, *Historia Agraria*, 48, 2009, pp. 111-132.

CABANA IGLESIA, Ana y DÍAZ GEADA, Alba, “Más allá de un baile de papeletas: acción colectiva, sindicalismo democrático y comportamiento electoral en la Galicia rural de la transición”, en Lanero Táboas, Daniel (ed.), *Por surcos y calles: movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, La Catarata, 2013, pp. 33-65.

CABANA IGLESIA, Ana, DÍAZ GEADA, Alba, LANERO TÁBOAS, Daniel, TABOADA CASTELEIRO, André, SANTIDRIÁN ARIAS, Víctor Manuel, “Dinámicas políticas de la sociedad rural gallega: entre la agonía de la dictadura y la implantación de la democracia (1970 – 1978)”, en *Historia del Presente*, 21 (2013), pp. 123 – 144

CALCEDO ORDÓÑEZ, Victoriano, “Crisis, evolución y cambio en la ganadería de vacuno de leche de la España húmeda (1950 al 2000)”, en Domínguez Martín, Rafael (ed.), *La vocación ganadera del norte de España. Del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*, Madrid, MAPA, 1996, pp. 207 – 286.

DÍAZ-GEADA, Alba, *O campo en movemento: o papel do sindicalismo labrego no rural galego do tardo franquismo e da transición (1964-1986)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2011.

DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael, “Las transformaciones del sector ganadero en España (1940 – 1985)”, en *Ager*, 1 (2001), pp. 47 – 84.

ESPERANTE PARAMOS, Bruno, *A moto-mecanización da agricultura en Galiza (1939-2000). Políticas de innovación, mercado e comunidades labregas*, (Tesis Doctoral inédita), Universidade de Santiago de Compostela, 2019.

GARRABOU, Ramón y CUSSÓ, Xavier, “La transición nutricional en la España contemporánea: las variaciones en el consumo de pan, patatas y legumbres (1850-2000)”, en *Investigaciones de Historia Económica*, 7 (2007), pp. 69 – 100.

GÓMEZ BENITO, Cristobal, “De los Planes de Desarrollo a la integración en la Comunidad Económica Europea: 1964 - 1985”, en

Robledo, Ricardo (coord.), *Historia del Ministerio de Agricultura: 1900–2008: política agraria y pesquera de España*, Madrid, MAPA, 2011, pp. 223–289.

HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, Antonio, *La construcción de la democracia en el campo (1975-1988). El sindicalismo agrario socialista en la Transición española*, Madrid, MAPA, 2007

LANERO TÁBOAS, Daniel, “La historiografía sobre las políticas agrarias en Europa occidental y España (1945 – 1960): una aproximación”, en Soto Fernández, David y Lana Berasáin, José Miguel (eds.), *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*, Zaragoza, SEHA – PUV, 2018, pp. 257 – 284

LANERO TÁBOAS, Daniel y MÍGUEZ MACHO, Antonio, “Introducción. ¿Lejos de la apatía?: politización y movimientos sociales en la España rural del final del franquismo y la Transición (1968 – 1982): un estado de la cuestión”, en Lanero Táboas, Daniel (ed.), *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013, pp. 14 – 17

LANGREO NAVARRO, Alicia, *Historia de la industria láctea española: una aplicación a Asturias*, Madrid, MAPA, 1995.

LÓPEZ IGLESIAS, Edelmiro, “O sector leiteiro galego: análise de algúns aspectos demográficos”, *Agália*, 1, (1987), pp. 76-97.

LÓPEZ PÉREZ, Emilio, *A terra sabe a loita: testemuño de rebeldía labrega*, Santiago de Compostela, Fundación Bautista Álvarez de Estudos Nacionalistas, 2012.

LUQUE BALBONA, David, *Las huelgas en España (1905-2010)*, Alzira, Ed. Germania, 2013.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Alberte, “Perspectiva histórica de la ganadería gallega: de la complementariedad ganadera a la crisis de la intensificación láctea (1850 – 1995)”, en DOMÍNGUEZ MARTÍN,

Rafael (ed.), *La vocación ganadera del norte de España: del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*, Madrid, MAPA, 1996, pp. 17 – 57.

MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere: *La transición: historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI, 2018.

ROMÁN RUÍZ, Gloria, *La vida cotidiana en el mundo rural de Andalucía oriental. Resistencias cotidianas, políticas del ‘consenso’, control socio – moral y aprendizaje democrático (1939 – 1979)*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Granada, 2018.

SABIO ALCUTÉN, Alberto, *Labrar democracia y sembrar sindicalismo. La Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón 1975 – 2000*, Zaragoza, UAGA – COAG, 2001.

SINEIRO GARCÍA, Francisco y LÓPEZ IGLESIAS, Edelmiro, “O crecemento da gandaría galega no período 1960-2000”, en García Martínez, Carlos et al. (eds.), *A gandaría, tesouro de Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia y Museo do Pobo Galego, 2006, pp. 115 -124.

VILADOMIU CANELA, Lourdes, “Análisis de la inserción de España en el complejo soja mundial”, en *Agricultura y Sociedad*, 34 (1985), pp. 151–178.